



Tercer Congreso de estudios sobre el Peronismo 1943-2012

Eje: Política

Título: La actualización de un debate. Los intelectuales y la política: 2003-2011

Autor. Teresa Bonet. Profesora regular Facultad de Ciencias Sociales UBA; Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

La emergencia del Kirchnerismo posterior a la crisis económica y política del 2001, actualiza un debate histórico aún hoy abierto entre los intelectuales y el peronismo. Fundamentalmente recupera la discusión y el pensamiento sobre la política, el desarrollo posible, el futuro deseable, los “cánones” con los cuáles se sostiene, la democracia, el sistema político, la relación entre el estado y los actores económicos predominantes, la “posición de los intelectuales”, la acción colectiva. Los mitos.

El propósito de este trabajo es analizar los textos de diversos intelectuales que presentan continuidad en sus modos conceptuales de interpretar el pasado y el presente de los peronismos. Así, Ricardo Sidicaro (2010) plantea las preguntas que probablemente se hiciera la dirigencia kirchnerista antes del acto de gobernar, entre ellas: “¿Cómo revertir la falta de confianza en la clase política?” ¿Cómo construir poder o gobierno en una sociedad tan fragmentada? Centra su análisis en la heterogeneidad de los apoyos al Kirchnerismo y en su relación con el gran empresariado y con los sindicatos.

Horacio González reflexiona hacia una definición del Kirchnerismo (avatar político novedoso, excepcionalidad, “invención” esperanzadora, etc.) sosteniendo un diálogo constante con los intelectuales que desde sus textos “toman posición” (Nicolás Casullo, Carta Abierta, José Pablo Feinmann, Ernesto Laclau, Beatriz Sarlo, David Viñas, León Rozichtner, Horacio Verbitsky, entre otros) para exponer su propio pensamiento sobre la política, el futuro deseable, la búsqueda de “cánones” de los gobiernos nacional-populares y sus mitos, la democracia, el lugar de la acción colectiva.

1. La Política en la crisis

Diversos trabajos de estructura textual analítica¹ abordan el significado político y la composición social sobre la que se asienta la emergencia del Kirchnerismo. Enfatizando la fragmentación de una sociedad ganada por el descontento político propio de la era del neoclasicismo liberal en la modernidad globalizada, Ricardo Sidicaro remite a Zygmunt Bauman, Ulrich Beck y Anthony Giddens para dar cuenta de la liquidez de los vínculos sociales, de la evidencia del fracaso del lenguaje como ordenador, separador, clasificador, capaz de dotar al mundo de una estructura y de mantenerla; del desconcierto de los riesgos sin responsables directos y sin estructuras sociales de contención para los individuos; de la crisis de representación y atraso de los partidos políticos tradicionales frente a los cambios sufridos por la ciudadanía. Siguiendo a Beck la sociedad del riesgo es “*el triunfo mismo de la modernización*”.² El triunfo es a la vez la instalación de la propia crisis que pone al descubierto diversos niveles de promesas incumplidas: el limitado alcance de la democracia, la reificación del mercado, la desintegración de las clases que, lejos de suavizar las desigualdades sociales, las intensifica. Las desigualdades individuales que, expandiéndose espacial, temporal y socialmente generan nuevas formas de diferenciación y de incertidumbre. La modernización ha sobrepasado los fundamentos de la modernidad, se ha autonomizado destruyendo en ese proceso a la sociedad en la que tuvo origen y a sí misma; pero sobre todo en ese proceso de autonomización, el pensamiento moderno como herramienta de autocomprensión ha quedado detenido. En eso consiste su autodestrucción. Y es en la autodestrucción, también como apertura de posibilidades, donde Beck ve la fuerza capaz de producir la nueva invención de “lo político”.

En ese sentido, “la coexistencia entre la declinación del poder de las tradiciones en las diversas esferas de la vida, con el consiguiente retroceso de las estructuras estructurantes de los modos de hacer, pensar y sentir, tanto en los dominios de lo privado como de lo público, favorecen la autonomía de la reflexividad individual y

¹ Sidicaro, Ricardo (2010), *Los tres peronismos*. Estado y poder económico. Buenos Aires, Siglo XXI; “La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos”, en: *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*; “Desarticulación del sistema político argentino y Kirchnerismo”

² Beck, U. “La modernidad reflexiva”, En Beriain, J. (comp.) *Las consecuencias...*p.223



colectiva que reclama más y mejores fundadas razones para aceptar la autoridad y la legitimidad de las instancias de poder. Cuando mucho de lo sólido parece desvanecerse en el aire, los espacios nacionales-estatales y los actores vernáculos de las luchas políticas, no quedaron al margen de la crisis de confianza” (Sidicaro: 2008. 35)

De ese modo, Sidicaro, presenta resultados de encuestas realizadas a una población heterogénea durante los años 2004-2005 para señalar la persistencia de una nueva antinomia centrada en el *nosotros* y *ellos* como claro distanciamiento entre representados y representantes o clase política. Ese distanciamiento aún presente en esos años fue la herencia de las frustradas esperanzas en una acción política que priorizó la técnica por sobre las demandas sociales, el capital financiero sobre el productivo, la regresión del trabajo en pos de la progresión del capital (Basualdo y Forcinito: 2007) y que, con ese objetivo, condensó los intereses de gobierno - capacidades estatales-corporaciones económicas.

El pesimismo de la población entrevistada adquiere mayor visibilidad al hacer referencia a la crisis de 2001 sobre todo en lo que respecta a los prejuicios ocasionados a la sociedad por los efectos de la ficción del plan de convertibilidad. El desprestigio de la clase política pero mucho más grave aún el desencantamiento de su razón de ser, se expresaron en numerosas manifestaciones o puebladas que han sido identificadas como el tercer momento latinoamericano en las luchas de los nuevos movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo. (Figueroa Ibarra: 2008).

Hacia el 2001 el sistema político queda desarticulado en una de una de sus principales mediaciones: la democrática (Ansaldi: 1994). No ya sólo porque la mediación corporativa continúa siendo la más fuerte, sino porque la sociedad ha dejado de creer en sus posibilidades reales ante la corporatización de los partidos políticos. La legitimidad de la democracia se impregna de “la crisis de sentido” que experimenta la sociedad argentina a partir de las enormes diferencias económico-sociales que se amparan bajo su nombre. Pero el derrumbe del mundo de certezas se profundiza no sólo por la evidencia de la corrupción sino por la impunidad con la que los sucesivos gobiernos abandonaron las posibilidades de justicia respecto de brutal avasallamiento de los derechos humanos. Como señala Sidicaro la crisis del sistema de partidos y, por ende, de la democracia no debe entenderse como un efecto de la distancia abismal entre quienes ganaron y quienes perdieron con el neoliberalismo porque la exclusión en la distribución de la riqueza o las diferencias en los ingresos simplifican la complejidad de la misma. En realidad, la

fragmentación de los relatos, de los mecanismos de cohesión social en relación con el debilitamiento de los partidos políticos tiene que ver con el alejamiento de creencias políticas tradicionales como resultado de “la crisis de las anteriores identidades sociales, la declinación de los antiguos actores colectivos, la multiplicación de modos de vida diferentes, la caída de muchas de las certezas precedentes.”(Sidicaro: 2008: 43) Como gran paradoja, el triunfo de las certezas o principios con los que se construyó el sistema democrático moderno consistió en la aparición “de nuevos y opuestos modos de pensar” respecto del sistema político vigente en 2001 y de ese modo la sociedad experimentó la emergencia de “individuos más exigentes frente a las instituciones sociales y a los partidos políticos”. En síntesis el desencantamiento de la política no tuvo que ver con el abandono en la creencia de sus originales virtudes sino con el derrumbe de esas certezas a partir de prácticas en nada virtuosas.

De ahí la emergencia de nuevas formas de movilización y de organización social que comenzaron a experimentar, al menos barrialmente, instancias de representación directa. Esa efervescencia vivida en momentos de búsqueda activa de nuevas formas de hacer política profundizó la antinomia entre el *nosotros* y el *ellos*.

Sin embargo a poco andar, el Gobierno de Néstor Kirchner comenzó a ser visto con buenas perspectivas por diversos sectores de la sociedad. Casi todos los autores entre los que incluimos a Liliana de Riz³, coinciden en el fuerte impacto favorable y de recuperación de la confianza que produjo en la población la política central en la defensa de los Derechos Humanos del Kirchnerismo. En esos momentos puede observarse, volviendo a la interpretación de las encuestas realizadas, cierta recuperación de la confianza en las instituciones democráticas. Fue positiva también la recepción de la opinión pública frente a la voluntad política de recuperación económica que expresaba el nuevo gobierno.

Los discursos acerca de las respuestas de la sociedad a la crisis del 2001 gravitaron profundamente en las características que irían definiendo el estilo político del Kirchnerismo y sus intenciones de representar transversalmente a la sociedad. Es un tema de debate interpretar su emergencia como un desvío de la movilización asambleística que adquirió la sociedad en respuesta a la crisis o como una excepcionalidad, un avatar político novedoso, una invención esperanzadora. Es

³ De Riz, Liliana. “Argentina una vez más en la encrucijada”, *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*



indudable que la sociedad una vez experimentada la crisis, tanto sus sectores populares como la clase media, se había vuelto “más exigente”, más consciente de los problemas del país y probablemente fuera ese vacío de representación el que alentó los lineamientos del proyecto del Kirchnerismo una vez en el gobierno.

2 La construcción del poder

Antes de llegar al gobierno y siendo aún candidato, Kirchner se refería en una entrevista al agotamiento del bipartidismo posterior a las últimas experiencias del radicalismo y del peronismo en el poder. Allí señalaba su larga militancia en el partido y sus aspiraciones de cambiarlo, de despojarlo del clientelismo del gran aparato de partido. Su discurso tiene una carga de desaliento o de impotencia frente a la tarea titánica de recuperar un partido capaz de construir poder a partir “de propuestas, proyectos y de cuadros militantes”.⁴

Posteriormente en su publicación del libro *Conversaciones con Torcuato Di Tella*, (2003) ampliaba su análisis de la situación actual del partido definiéndolo como un conglomerado de corrientes contrapuestas, casi excluyentes y también un partido al que, “vaciado de contenido y sin ideas”, solo le quedaba su unidad jurídica.

En ese libro de conversaciones entre un candidato al gobierno y un intelectual, se perfilaba su futuro programa en contrapunto con lo deshecho en materia de capacidades estatales durante las presidencias de Menem. Sus ideas “progresistas y prudentes” acerca de la deuda externa, la reforma política, la democratización de las Fuerzas Armadas, la importancia de la educación y la investigación como políticas medulares del estado, serían posteriormente superadas por la realidad en materia de derechos humanos, tema no abordado en aquellas conversaciones.⁵

Al aproximarse a los textos de los intelectuales que explican las dificultades que se presentaban a Néstor Kirchner al asumir el gobierno, identificamos dos modos diferenciados en su forma de construir poder en tanto delegación de un grupo de “personas para actuar en su nombre” (Arendt, en Sidicaro: 2010. p 257). Uno,- tomando a Weber y a su definición de sociedad como asociación a partir de compensación de

⁴ Reportaje a Néstor Kirchner, *Página 12*, 23 de junio de 2002. pp.12. 13 citado por Sidicaro, Ricardo (2010), *Los tres peronismos*. Estado y poder económico. Buenos Aires, Siglo XXI;

⁵ González, Horacio. (2011) *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires, Colihue. P. 38.

intereses y motivaciones racionales- lo hace bajo el desafío que implicaba la emergencia de un “líder sin partido”- sin estructura- y que inicialmente busca sus apoyos en sectores transversales de una sociedad fragmentada (Sidicaro: 2008, 2010). Mientras que otro apela a la fuerza del discurso, de los símbolos en tanto lenguaje verbal y gestual. (González: 2011)

En el primer relato los distintos sectores de la sociedad que simpatizaron con la decisión de Kirchner de dar respuesta a sus demandas en materia económica y cultural o simbólica y que en algunos casos presentaban aspiraciones contrapuestas, conformaron un armado político original a partir de “pedazos” a los que no había que ensamblar como un rompecabezas en armonía perfecta sino como individuos atomizados con poco contacto entre sí⁶: sectores marginados, desocupados diferenciados del sindicalismo, organismos de defensa de los derechos humanos críticos de la última dirigencia peronista, sectores transversales esperanzados con lo que entendían el final del peronismo mirados con recelo por los antimenemistas eclipsados durante los años noventa, seguidores de la Alianza sin coincidencia alguna con los nuevos Kirchneristas que centraban sus aspiraciones en políticas más cercanas al peronismo de los años setenta. Pero en 2003 no existía la decisión racional de la clase obrera ni aún la fuerza carismática del líder para lograr consenso a partir de bases de sustentación heterogéneas como en 1946.

Sin embargo las decisiones políticas de Kirchner en materia de derechos humanos y de protección del medio ambiente iniciaban un período de exclusión y enfrentamiento con claros sectores de poder: La Iglesia católica y la prensa tradicional. El debate político volvía a ocupar un centro de atención así como un horizonte de posibles compromisos éticos en una opinión pública que recuperaba su potencial de deliberación sobre el presente.

Respecto de las relaciones con el gran empresariado y los sindicatos en el proceso de construcción de nuevas capacidades estatales, tema central de Sidicaro en sus análisis sobre los peronismos, luego de una reticencia inicial a la negociación observamos a un gobierno que vuelve a la búsqueda de concertaciones entre sectores contrapuestos en sus intereses. La recuperación económica en materia de retenciones a las exportaciones agrícolas ya introducidas en un precedente inmediato, hizo posible el crecimiento de los

⁶ Ricardo Sidicaro utiliza la metáfora de suspensión coloidal.

salarios y la necesidad de conciliar las aspiraciones de la dirigencia sindical con los sectores patronales, quienes expresaron su apoyo frente al plan de desendeudamiento y a la quita de los mil millones de dólares que Kirchner obtuvo en sus negociaciones con el FMI en el año 2005⁷. En su discurso expresado en esa oportunidad, Kirchner señalaba: “se trata de un paso adelante hacia la autonomía, largamente conversado con los Señores presidentes del mercosur”. En sus palabras seguidas de acciones, se observa una intención clara de construir o de recuperar una identidad condensando históricos y estratégicos principios peronistas profundamente tergiversados durante la década menemista.

Antes de esta decisión política Kirchner buscó deslindar al empresariado neoliberal para comprometer a aquellos sectores dispuestos a aceptar una progresiva intervención estatal en la regulación de la economía. Esos grupos locales percibieron también beneficios futuros en relación con las ríspidas relaciones entre el gobierno y las empresas extranjeras luego del congelamiento de las tarifas.

La búsqueda de capacidades estatales tuvo que ver con el fortalecimiento del estado para estimular a los capitales nacionales a incorporarse en empresas controladas por firmas extranjeras, decisión cuestionada por sus opositores que identificaron a esa estrategia con un “capitalismo de amigos” (Sidicaro: 2010.p 265)

En su discurso de asunción expresaba su voluntad de actuar para construir un cambio cultural y moral capaz de revertir la experiencia fáctica y generalizada en el sentido común del intencional discurso antiestatista: “que el estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona”. (Kirchner: 2003)

Es interesante plantear las discusiones que a partir de aquí se establecieron en torno al surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo. En este punto, algunos trabajos publicados en 2007, sugieren los avances y las políticas pendientes en materia de desarrollo durante el período 2003-2007. En general se refieren a los desafíos a afrontar para poder hablar de un nuevo modelo de desarrollo basado en la inclusión social de alcance local y regional.⁸ Al respecto, Rougier⁹ (2007. p 434) nos plantea las dudas

⁷ En su discurso expresado en esa oportunidad, Kirchner expresó: “ se trata de un paso adelante hacia la autonomía largamente conversado con los Señores presidentes del MERCOSUR”.

⁸ Victoria Basualdo y Karina Forcinito. *Transformaciones recientes en la economía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Aroskind, Ricardo. “Preguntas sobre el desarrollo a comienzos del siglo XXI”. En, Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

acerca de la “existencia de un empresariado nacional con suficiente vocación y capacidad” para consensuar con una clara política industrial nacional. Se refiere entonces a la necesidad de crear instituciones estatales y de diseñar estructuras capaces de llevar adelante políticas tendientes al fortalecimiento de la producción del mercado interno, consolidando un marco burocrático capaz de sostenerlas en el tiempo. Parafraseando a Kenneth Boulding ““como se ha sugerido, el bastón, la zanahoria y el abrazo pueden ser todos ellos necesarios; pero el más importante es el abrazo...”” (...) “siempre que tengamos a alguien digno de ser abrazado”.

Hasta el conflictivo desenlace del año 2008 en cuanto a las relaciones entre el gobierno de Kirchner y los nuevos actores del ámbito rural, Ricardo Sidicaro define la actitud política del campo como ambivalente. Si bien las retenciones a las exportaciones y el control de los precios en el mercado interno acorde con las políticas salariales así como el cuidado sobre su abastecimiento, generaban tensiones económicas e ideológicas en el sector, la expansión de la producción agropecuaria y de la demanda mundial, mitigó su actitud beligerante. Como señala el autor, “es probable que la dirigencia agraria estimase que, dada la importancia económica que había adquirido, le cabía poseer una mayor influencia directa en las decisiones gubernamentales en un momento en que la desarticulación del sistema de partidos no ofrecía mediadores para elevar sus reclamos.” (Sidicaro: 2010.p 266). Sin embargo dentro del sistema de partidos, aquellos que representaban a la burguesía terrateniente nunca habían alcanzado legitimidad por lo cual siempre terminaban recurriendo a prácticas políticas corporativas, como volverá a observarse luego de marzo de 2008. En otro trabajo publicado en ese año, Sidicaro califica al 2008 como el momento de ruptura y manifestación de las tensiones acumuladas desde el 2003 y amparadas bajo esa actitud ambivalente a partir del aumento de las retenciones a las exportaciones agrícolas. “Esa ruptura dentro de la trayectoria del Kirchnerismo, modifica el panorama de la política nacional”¹⁰. Agregamos que por cierto, vuelve a dividir las aguas entre individuos y agrupaciones

⁹ Rougier, Marcelo. “Intelectuales, empresarios y estado en las políticas de desarrollo. Notas sobre la situación actual a la luz de algunas claves históricas”, en : Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

¹⁰ “Désarticulation du système politique argentin et Kirchnerisme”, en Mutations des Gauches Latino-americaïnes. Rvue publiée avec le soutien de L’Institut Choiseul pour la Politique internationale et la Géoeconomie avec le concurs du Centre National du Livre.



políticas a favor o en contra de las medidas del gobierno y del comportamiento político de los nuevos sectores del agro. La política argentina, con algunos matices paradójales de algunas agrupaciones de izquierda y centro izquierda, volvió a expresarse en una polémica centrada en el estar o el ser de un lado o del otro, como metáfora de una reiterada configuración de identidades. Pero sobre todo la sociedad oníricamente silenciada por el peso de la historia reciente, despertó al debate político y volvió a escrutar al pasado para poder comprender la magnitud del presente. El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner no sólo revisó sus primeras declamaciones acerca del aumento de las retenciones a las exportaciones en un nuevo programa que contenía las demandas de los pequeños y medianos productores, sino que frente a la presión corporativa del sector opositor avanzó en sus originales propuestas hacia la calidad de la democracia institucional orientando el conflicto hacia la deliberación del Congreso y respetando sus decisiones aún cuando estas resultaron contrarias a sus propuestas.

Hemos mencionado cómo la relación entre el gobierno y los sindicatos quedó contenida dentro de la que se estableció con los empresarios. En este aspecto Sidicaro compara su función política capaz de movilizar a los trabajadores dentro de una paulatina subordinación al Estado durante el primer peronismo, con la fuerza decisiva que alcanzó dentro de la concertación con el empresariado gobernada por Perón en 1973, así como con la atomización padecida por los trabajadores durante la postergación social de las políticas de Menem en los años noventa. Si bien, el crecimiento salarial durante 2003-2007 fue en aumento constante, esa decisión política no partió de presiones corporativas debido a que a pesar de algunas resistencias del sindicalismo a la cercanía del gobierno con sectores no peronistas y a su débil gravitación en el mismo, su actitud no fue adversa al gobierno en esos años.

La gravitación simbólica en la construcción del poder

Como ocurre con el Peronismo y tantos otros movimientos sociales de Latinoamérica, siempre que busquemos una definición precisa que nos permita asirlo a través de un nombre propio, nos faltará algo más para darle un sentido que lo trascienda y, sin embargo, ese nombre también estará allí. Así, con la frase “la política es ambiciosa en sus proyectos, pero en el mundo de los mortales quiere ir a lo seguro”, Horacio González inicia su libro sobre el Kirchnerismo a propósito de la política: “Kirchnerismo habitando el peronismo, que a su vez habitaría el keynesianismo, que por su parte se

expresaría en el estatismo, o en el nacionalismo democrático, o en el centro izquierda” (González: 2011.p.7) Algo sobra y algo falta en cada denominación.

Desde la teoría política el autor explica cómo cada ismo “responde al modo en que ese nombre se hace capaz de impregnar a todos los que adhieren a él” y cómo hay siempre algo de sufrimiento o de postergación tanto en la delegación de la confianza en ese otro como en la forma en que ese nombre la asume. Porque “ ¿quién sería él para merecer que su nombre, como donación, embargue las creencias ajenas?”(González: 2011.p. 7)

No hay acuerdo tranquilizador sobre el significado de Kirchnerismo pero “son los debates que ante la emergencia de un hecho nuevo- precisamente esa palabra, ese concepto espontáneo-, llevan a sentir que alguien lo incorpora a su lenguaje como una posibilidad propia, adquirida. O como síntoma de reniego. Es un hito del lenguaje que traza un punto de encuentro, un desacuerdo, un fastidio, una bonanza. (González: 2011.p 9)

Si tomáramos la teoría del discurso o la imposibilidad de separar forma de contenido tal como lo expone Hayden White, podríamos decir que ese lenguaje aunque espontáneo está ya generando una realidad, una identidad que se pretende colectiva capaz de superar la superposición de “pedazos” del “líder sin partido”.

En ese sentido nos dice que no hay en el Kirchnerismo, más allá de sus discursos, textos que lo expliquen ni sostengan sus ideas, incluso hay en su modo comunicacional una manera no prescrita. Más allá de la fluidez de los discursos de Cristina Fernández de Kirchner resuenan, con su gestualidad, voces internas que expresan más que sus palabras: “desafío, confianza, repentismo”, polémica, acercamiento, explicación. “No hay textos preparados ni ayuda memorias” (...)” desgrana con solvencia y generalmente sin pilares materiales a la vista, las clásicas notas del orador” (2011.p.11)

Si no lo es de textos, el Kirchnerismo sí es creador de símbolos. El modo “plebeyo” que denota la firma de decretos con *birome bic*, su aire despreocupado en el vestir y en su relación con el protocolo ceremonial visto durante su asunción y jura “con el giro en molinete del bastón de mando”, despertaron la admiración y la expectativa de muchos militantes, intelectuales y políticos ganados por el escepticismo luego de la experiencia menemista, y la conjura de otros para quienes la etiqueta formal sigue siendo el contenido de distinción de quienes deberían conducir el Estado.

Por la senda del lenguaje y de los diálogos que sostiene con políticos e intelectuales que fueron tomando posición respecto del gobierno, el autor va introduciéndose en los mitos y los cánones que aún encarnados por el Peronismo, el Kircherismo, en sus orígenes, intentaba revisar. Así, “una veta evangélica”, “eco lejano de naturaleza filológica contenida en su apellido”, resuena en una lengua que también nos habla del setentismo peronista, de sus propósitos centroizquierdistas, de la herencia filial de las Madres de Plaza de Mayo. Lenguaje llano dispuesto en primera persona “soy un hombre corriente puesto en una situación no habitual”.

A partir de la pregunta “¿Cómo moverse en esa selva de símbolos?” el autor intenta despejar la rigidez de los mitos contenida en la liturgia peronista en un momento en que la situación histórica presentaba la oportunidad de recrear un nuevo “sujeto democrático” y para lo cual era necesario saltar por encima de la antinomia: peronismo - antiperonismo.

Kirchner, recurre a no pocas liturgias peronistas propias de la Juventud Peronista de los años setenta a la que perteneció y que aparecen en los nombres de sus unidades básicas, “Ateneo Juan Perón”, “Los muchachos peronistas”, etc. junto con su aspiración de construir el país esperado por ese sector del peronismo en 1973.¹¹

En *Conversaciones con Torcuato Di Tella*, (2003) “Kirchner aparece como un apasionado por la política, un militante formado en la escuela del realismo político pero con un lenguaje que excede al de sus pares dentro del partido, pues hace entrar en él el daimon de la memoria y la justicia. Frases de su cosecha, en aquel tiempo, como “la política es construcción colectiva”, o la referida a “un frente nacional, popular, progresista y racional”, hablan de un juego de conceptos, un intento de captura de palabras flotantes que pertenecen a un drama nacional irresuelto.” (González: 2011.p 39)

La decisión de Kirchner de llevar a delante políticas opuestas al neoliberalismo de los noventa tenía que ver con la recuperación de la presencia del Estado en la regulación de

¹¹ En ese sentido la cita de Horacio González es clave “El grupo *Calafate*, fundado en 1998, ya actuaba con la conciencia del vacío que podía producirse en el país y una percepción crítica al neoliberalismo imperante. Este es el relato de Miguel Bonasso, a la salida de una de las reuniones, cuando todo parecía inminente: “Néstor me confesó, de manera elíptica, sus aspiraciones presidenciales. Salíamos de una reunión y marchábamos a una cena, arrastrados por el viento patagónico, cuando me detuvo en medio de la calle desolada y me dijo con su dicción trabajosa: Están, ¿te das cuenta?. Los compañeros están y podemos dar vuelta a este país como una media. Si no somos tontos podemos construir el país que soñamos allá en los setenta” (Horacio González: 2011.p 36)

la economía y, en consecuencia, de la inclusión social. Sus palabras, expresiones del deseo de consolidar un “capitalismo con nación, pueblo y bandera” responden a la necesidad de diferenciarse en un todo de ese “otro rostro de peronismo”, el menemista. De ahí la idea de capitalismo nacional. La meta histórica del peronismo sobre el ascenso social está presente también en otros discursos como el que dijo en el momento de su asunción en 2003: “no debemos ni podemos conformarnos los Argentinos con haber elegido un nuevo gobierno. No debe la dirigencia política agotar su programa en la obtención del triunfo electoral sino de lo que se trata es de cambiar los paradigmas de lo que se analiza como éxito o fracaso de una dirigencia o de un país” (...) se trata de construir “un país donde los hijos puedan vivir mejor que sus padres”. Intenso es el debate sobre esa matriz peronista del ascenso de las clases populares para la conquista de la igualdad y sobre todo sobre la posibilidad, desde esa matriz, de orientarse hacia una sociedad de iguales a través de la lucha en los años setenta. La idea es que la expresión “somos los hijos de las Madres de la Plaza de mayo” remite a las consignas de esos años y por eso señalaba también en su discurso: “de la misma manera que luchamos contra la pobreza económica tendremos una conducta sin dobleces para impedir la pobreza cívica”.

No obstante ese modo de intentar recuperar las capacidades de un estado invadido por el capital mundializado fue calificado por sus “opositores como capitalismo de amigos” en alusión a su origen empresario o a sus vínculos con el empresariado. Pero ¿qué sería ese capitalismo de amigos?, ¿lo opuesto a un capitalismo serio, racional que busca obtener ganancias para reinvertir en la producción para el largo plazo?, ¿O ese conducido por una derecha política que desde 1955, con sus diferentes etapas graduales de profundización, sólo buscó incrementar ganancias en el corto plazo y estimuló medidas liberales como la devaluación de la moneda toda vez que peligraba la balanza de pagos y que terminó destruyendo recursos clave de nuestra economía como YPF, la red ferroviaria y en consecuencia la educación y la salud entre tantos otros ejemplos?

Como nos dice González, capitalismo de amigos, acusación reprobatoria de un supuesto de corrupción que en realidad se trataba de un dilema que el “frente progresista” se aproximaba a plantear. ¿Era posible una concertación entre entidades contrapuestas como el empresariado y la dirigencia sindical, incluso la clase media? ¿Existían fuera del Kirchnerismo empresarios con decisión de integrar una política de intervención estatal en la regulación de empresas controladas por el capital privado extranjerizado?



Pero mucho más profundo: “¿Es posible un frente libertario de transformación nacional?” (2011.p. 47)

Por ejemplo, el primero de los obstáculos con los que el Kirchenrismo se topa a la hora de la formación del Frente es qué hacer con el nombre de Perón. Como condensación heterogénea de imágenes, retazos de variadas ideologías, el peronismo en Horacio González había nacido también con la intención de constituirse en una configuración policlasista, multisectorial. La irreverencia cultural o el modo de irrupción política de las masas desdeñadas por la cultura y los intereses dominantes, fueron confinando al propio Perón a una más nítida definición por los excluidos. De ahí en más la dramática antinomia peronistas- antiperonistas llegaría hasta el desenlace brutal del avasallamiento de los segundos sobre los primeros hacia 1955. De ahí en más lejos de destruirlo, la proscripción conduciría a una resistencia que sumaba cada vez más trabajadores dispuestos no sólo a defender al peronismo sino a transformarlo. Misión que ya Cooke había iniciado en los años 50 y que profundizaría mucho más durante los años de proscripción. Hacia 1973 el peronismo volvería a ser experiencia en el gobierno ahora con un programa mucho más radicalizado que en su etapa clásica. Mutilado y destruido como toda la sociedad politizada, emergió hacia 1989 con su cara más oscura: “el peronismo contra el Estado”¹².

En este punto, González despeja con nitidez metafórica las diferencias entre movimiento y partido: “bullir de la vida colectiva y herramienta electoral”, “lo vivo y lo detenido” pero también “lo contingente y lo sólido”, “innumerables rebeldías que terminaron en segmentaciones y perseverancia del Partido Justicialista”, hábil a la hora de ocultar y enaltecer la simbología del peronismo: “El Kirchnerismo heredó todas estas problemáticas y quiso sincerarlas. Hasta que pudo hacerlo, lo hizo”.

Qué hacer con el nombre de Perón es un dilema que expresa bien una anécdota relatada en este libro sobre el episodio ocurrido durante la Presidencia de Kirchner en un acto en el estadio de Obras en el que habló Cristina Fernández. En el transcurso de su discurso alguien del público gritó: “Acordate de Perón”. En ocasiones posteriores acudiría a otro nombre, el de Jaurétche, de algún modo para referirse a un intelectual de tradición

¹² Sidicaro, Ricardo. La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos predominantes en la Argentina (1989-2001). (2001) Buenos Aires, Libros del Rojas.



popular al que la izquierda peronista de los años setenta había recurrido tantas veces ¹³ y que en la interpretación de González “trazaba líneas de fuga hacia el desarrollismo y mantenía fuertes reservas hacia la mitologización de la historia, incluso del mito de Perón.” (2011. p. 51)

En las páginas siguientes, el autor, llega al centro del problema, la “memoria precisa de rituales” y el “acordate de Perón” significaba la vigencia omnipresente de su mito. El Kirchnerismo lo sabía aunque creemos que ese saber no fue una mera táctica electoralista. El autor hace explícito que escribe estos párrafos ya en el 2011 cuando se percibe un retorno al peronismo desde los discursos de Cristina Fernández de Kirchner al punto de asumirse peronista y no justicialista. Ahora, la intención discursiva del “no dividir”, “no combatir a nadie, sólo a la pobreza, la desigualdad y la injusticia”, lleva implícita la exclusión de los que la generan y la han generado históricamente. Una vez más, como se haría evidente hacia el año 2008, retorna la paradoja del peronismo: nacido para la concordia de clases y devenido en desafío profundo para la cultura dominante.

La actualización de un debate

Como el Peronismo durante los años 50, el Kirchnerismo atrajo a algunos sectores de la izquierda y despertó una “furiosa” oposición en otros. Asociaciones de Derechos Humanos y movimientos piqueteros se acercaron a ese “ámbito excepcional de llamados y convocatorias”. Grupos dispersos, “hilos sueltos de la memoria subterránea” (...) “imaginaron un nuevo lugar que recompondría al Estado. (2011:p. 59)

El centro de la actualización del debate entre la Izquierda y el Peronismo estaba ya contenido en los orígenes del Kirchnerismo, ahora actualizado por los cambios experimentados por la Sociedad y el Sistema Político hacia el 2001: “Quienes tenían expectativas de que el movimiento asambleario se convirtiera en una novedad absoluta que reabsorbiera todos los poderes sociales y fundara en su grado cero una nueva democracia, consideraron al Kirchnerismo como un advenimiento que obstaculizaba la espontaneidad social, sinónimo del retorno de la Argentina vieja, institucionalidad burguesa en ristre”, como si volviera aquel “hecho maldito de un país burgués”. Otros

¹³ Mientras pudo, el Kirchnerismo intentaba despojarse de esa imagen mitológica o evangélica de Perón que, sin embargo, seguía actuando como un médium desde la muchedumbre.

dispuestos a seguir la marcha Kirchnerista, desearon que fuera la respuesta porosa de las instituciones a aquella creativa ebullición social.” (2011.p.61).

González abre el debate en diálogo con el proyecto Sur de Pino Solanas y expresa con agudeza sus reflexiones sobre Izquierda y Peronismo a través de la polémica Galazo-Altamirano.

Allí nos dice que desde la “nostalgia y la amistad” escribe sobre Pino Solanas, destaca con prosa poética el arte de mostrar el vínculo entre historia y política a través de sus principales filmes. Reflexiona sobre “*Los Hijos de Fierro*, sobre la filosofía de Carlos Astrada, *El exilio de Gardel* y *Sur*. Descubre el método de Solanas desde *la Hora de los Hornos* como un paralelo entre la conciencia colectiva y el drama nacional. En el plano de la acción política destaca también su proyecto en materia energética y su posición frente a la Ley de Medios. Pero expresa su nostalgia cuando después de una buena elección en la ciudad de Buenos Aires, Solanas rechaza la posibilidad de pensar en común “la irrupción Kirchnerista” y los programas de Proyecto Sur. González habla de esa imposibilidad que, aunque “módica”, es y ha sido “parte de una tragedia nacional”.

Estas reflexiones, sin duda, renuevan el debate sobre la compleja relación entre la izquierda y el peronismo a partir del vínculo entre el pensamiento de la historia del país y la actualidad del gobierno peronista. Estas reflexiones tienen el valor de abrir nuevamente el debate sobre el significado del peronismo a partir de los cambios que dentro y fuera del mismo introdujo el advenimiento del Kirchnerismo.

Refiriéndose a la posición de cierta izquierda¹⁴ de la que hubiera escapado el marxismo humanista de Silvio Frondizi por citar un profundo intelectual de peso dentro de las izquierdas nacionales, nos dice que “hay un pensamiento último en las revoluciones, entre la utopía de los desesperados y el hambre, que siempre encontró la dificultad de las tesis militantes para hacerse cargo de ellos”.

Reflexivamente desde la comprensión de la “diferencia” histórica que significó el primer peronismo frente a la consigna de esa izquierda para la cual no luchar contra el gobierno de turno, sea cual fuere, significa no luchar contra el poder, agrega que “no son así las cosas. El gobierno de turno no es necesariamente una condensación del poder de la burguesía (...) es un gobierno frágil aunque no lo diga, con cierta autoconciencia de que hay entidades más poderosas- comunicacionales, financieras, empresariales-...”

¹⁴ Se refiere a la polémica Galazo- Altamira

(Horacio González: 2011; 72,73); entidades que combaten a través de sus corporaciones mediáticas, “importantes medidas adelantadas” aunque no se trate, todavía, de un radical cambio social.

Más claro aún, González derriba mitos al señalar que si la acción de la derecha clasista argentina fuera un “conjurable” sólo eventual y lo colectivo estuviera reclamando “el fin de los gobiernos reformistas” entonces sería posible pensar que quien no lucha contra los gobiernos de turno no lucha contra el poder.

Otros diálogos

Con el subtítulo de Mariposeos el libro de González da paso a la relación entre el campo de la cultura y el Kirchnerismo. Numerosos y variados en sus posiciones son los intelectuales con los que construye un diálogo a propósito de la política, la cultura, la universidad. Aparecen entonces, sus reflexiones sobre escritos de Nicolás Casullo, Carta Abierta, José Pablo Feinmann, Ernesto Laclau, Beatriz Sarlo, Ricardo Forster, David Viñas, León Rozitchner, Horacio Verbytski, entre otros. Tomaremos aquí sólo algunos porque nos permiten sostener el curso del debate y también porque su totalidad excede a las posibilidades actuales de este artículo.

De todos ellos, Nicolás Casullo es quien desnuda “el equivoco trágico” que viene a representar Kirchner en la vida política argentina: el de la izquierda peronista. Horacio González, toma a este intelectual a quien no le interesaba la actuación política de Kirchner durante los años 90 y expone textualmente fragmentos de sus escritos: “En su rostro anguloso, en su aire desorientado como si hubiese olvidado algo en la mesa de un bar, Kirchner busca resucitar esa izquierda sobre la castigada piel de un peronismo casi concluido después del saqueo ideológico, cultural y ético menemista.”(...) “Por eso, como espacio histórico dramático y fallido, lo de Kirchner tiene el signo de la nobleza, el respeto a una generación vilipendiada con el mote de puro guerrillerismo”(...) “Desgarbado, lungo, de palabra directa, está último en la lista cuando cada tanto viene del sur para exigir elecciones ya. Para decir que va por dentro o va por afuera pero no va a entrar en ninguna trenza.” Casullo conversa con sus amigos y les dice que es el “fantasma de la tendencia” que vuelve y también que si rompe con el peronismo se convierte en simple izquierda y se queda solo pero que si se queda adentro también desaparece en “ese maltrecho peronismo que vendió todas las almas por depósitos



bancarios. Kirchner es otra cosa: insiste en dar cuenta de que eso no fue toda la historia. Que hay una última narración escondida en los mares del sur”.

La cita de Casullo conmueve, es el eco de otra epopeya y en ese sentido su discurso se impregna de la metáfora romántica. Aquí hay un héroe trágico que va a trascender aquellas fuerzas externas más poderosas que su voluntad. Una última y; tal vez, definitiva narración.

En el discurso de González “habría algo en el pasado envuelto en el fracaso y en la imposibilidad de ser invocado en el presente”. Pero intentarlo, claro que valía la pena a pesar de saber que tal vez no fuera posible. Como nos dice, el discurso de Casullo oscila entre la nostalgia por ese algo que hay en el pasado pero que entonces fue imposible y la esperanza en una “inesperada primavera de recuperación”. (González: 2011.pp. 80, 81, 83)

Así, en otro escrito como *Memoria y revolución (2008)*, Nicolás Casullo nos habla de la revolución vencida, mejor aún frustrada para señalar que “no es igual fracaso que frustración”, para señalar que “aunque frustrada es una historia cierta en sí misma.”

En la “invención de sí mismo”, llegando al poder por la estrategia de uno y la huída de otro peronista Kirchner fue visto, por sus adversarios, en sus primeros gestos irreverentes como la herencia de la esperanza de los 70 tanto en su medular defensa de los Derechos Humanos como en la creencia en las posibilidades de construcción de una sociedad igualitaria desde el peronismo. Allí, “el flaco” toma la decisión de su vida. Decide inventarse.” Ese modo de ver su “invención” como político peronista, diríamos, opuesto al cristalizado en el poder entre 1989 y 2003, (el del gran embaucador) es considerado por González un hallazgo del análisis de Feinnman quien también escribe con el tono que da a su trama la ironía escéptica de una temerosa oposición. Feinnman con una injerencia decisiva en la política nacional ante la emergencia del Kirchnerismo llama al análisis de “un hecho novedoso” al que denomina con sencillez “el flaco”. “Mantiene a la vez la perspectiva de un peronismo histórico reparador, plataforma popular para las reivindicaciones largamente postergadas. Mantiene a la vez alta la guardia cultural contra las configuraciones emanadas de los sectores reaccionarios,

dirigidas contra el peronismo popular” sobre todo equiparará estas a las ocurridas en el año 2008 con las embestidas durante el primer peronismo. Su construcción de crítica constructiva atenuará sus relaciones con el kirchnerismo en el momento en que le aconsejó a Kichner no asumir la presidencia del partido, pero aún así persistirá en su compromiso de sostenerlo frente a los poderes económicos y mediáticos.

El autor se pregunta en qué momento comenzó la invención de Kirchner. En el momento de “la renuncia del gran embaucador”, con la expresión “solo ese rostro nos faltaba conocerle: el de la cobardía, Kirchner comienza la invención de sí mismo. (González: 2012.p 93) Y nos dice: “caramba qué frase, algo así no sale del aparato duhaldista. Los aparatos dan muchas cosas. Poder, por ejemplo. Pero sin inteligencia que es mucho más que el poder (...)”

Un diálogo diferente es el que Horacio González sostiene con otro intelectual que se acerca al Kirchnerismo tal vez desde un pasado de compromiso con la izquierda nacional, Ernesto Laclau. Su obra, *La razón populista* con la que se pronuncia *Kirchnerista*, es una obra de retórica como máxima expresión de la teoría política. Allí. “ la tesis del significante vacío de la lingüística del siglo veinte lo pone frente a la facticidad de la nada mística...) (2012: 100). La tesis del significante vacío lo lleva al concepto de Pueblo tomado en conjunción con el de la clase obrera en los años setenta y a la vez como “sustracción de elementos antagónicos”. En su retórica se trata de una totalidad que nunca tiene cierre, “mecanismo de invocación” a partir de una nueva razón, en este caso, la populista. Recurriendo a la *catacresis*, una parte de un objeto puede insinuarlo pero no nombrarlo en su totalidad, “el populismo es la forma provocante de construir significados políticos. La totalidad es el sitio de una plenitud inalcanzable...”

Sus relatos sobre la experiencia de 1973 aunque carentes de historicidad, nos muestran bajo un halo trágico, a Peón no ya como un significante vacío sino como a alguien llamado a tomar decisiones entre sectores antagónicos pero unidos por esa pertenencia al campo popular.

Quien desde los medios analiza con distanciamiento a los intelectuales llamados por el Kirchnerismo, es Beatriz Sarlo y Horacio González toma en su libro, sus escritos publicados por el diario *La Nación*. A partir de ellos acuerda con las diferencias entre los libros de un intelectual que no renuncia al pensar la política desde una teoría difícil

de asir porque de eso se trata la política, y pensador de reconocimiento internacional que expone con sencillez sus análisis sobre el Kirchnerismo en los medios masivos de difusión. Pero nos dice que con lenguaje irónico la autora desmerece las posibilidades que la retórica ofrece al conocimiento cuando señala que con su modo de discurrir sobre el populismo, Laclau omite el análisis sobre las instituciones parlamentarias, que es también una forma de decir que “su escritura no es democrática”. Como nos dice González, “...tal vez no haya que hablar como esos conceptos. Hay que leerlos en silencio, como alguna vez descubrieron los monjes, sin hacerlos objetos de una pedagogía...” (2011: 105).

La interpretación sobre el populismo en Laclau de Emilio de Ipola, aparece en el libro de González a través de un artículo en el diario *Perfil* en el que además de citar la interpelación popular, el antiinstitucionalismo y la presencia de un líder fuerte, Laclau incluye su posible compatibilidad con el respeto a las instituciones. En este sentido de Ipola nos habla de un gobierno, el de Kirchner, que no se deja encasillar en ninguna de las grandes categorías. Pensamiento “no inadecuado pero escéptico” en el decir de González para quien no es deseable encontrar movimientos sociales que se dejen llevar por conceptualizaciones unánimes.

El verdadero hallazgo de esta nueva experiencia que “ocurre en singular” es el de haber recuperado el debate sobre lo político y sobre el peronismo, la izquierda, los partidos, el poder: “concibo al Kirchnerismo, por mi parte, como el autor del inesperado horizonte político, que posibilitó este debate que está en curso en la Argentina” (H. González: 2011. 107). Un horizonte vislumbrado por “las piezas” que conforman su espectro ideológico, “el peronismo nacional-popular, el republicanismo social, el liberalismo institucional, la democracia avanzada, incluso el jacobinismo” (H. González: 2011. 107)

Los cánones

A propósito de sus conversaciones con Beatriz Sarlo en las que hay acuerdos respecto de sus críticas a la trivial y rígida institucionalización de la producción del conocimiento en la actualidad y también en la necesidad de revisar los cánones sobre los que se ha sostenido y sostiene la tradición nacional y popular, González introduce sus reflexiones sobre los linajes intelectuales.

En un artículo publicado en *La Nación* en septiembre de 2010 Beatriz Sarlo identifica a la tradición popular con un sentimiento de persecución que se expresa en una queja constante acerca de la falta de reconocimiento a los soportes intelectuales del saber y sentir popular. En realidad, como destaca Horacio González, refiriéndose a la cantidad de homenajes que existen para Scalabrini Ortiz o Rodolfo Walsh como avenidas, plazas, centros culturales, etc., Beatriz Sarlo “pone el dedo en la llaga” al decir que existe el sentimiento de un reconocimiento nunca suficiente para esta tradición. Porque, para González, “todo linaje social, busca sustentarse en la tradición de los perseguidos y continuar la obra de su resarcimiento” (2011:p.125)

Lo que nos interesa es que el filósofo pone en cuestión el modo con que la autora describe a los autores de la Gran Tradición. Así, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Jorge Abelardo Ramos, “fiscales de la izquierda y de la pequeña burguesía timorata y forjadores de mitos identitarios” esenciales no han sido, efectivamente, reconocidos por el campo académico en los años en los que el exceso positivista anuló las posibilidades de una filosofía de la historia acusada de intuicionismo filosófico. Pero también el autor nos dice que ese “canon esencial” es hoy y ha sido objeto de una ardua discusión entre los intelectuales que cuestionan ese otro canon, el académico, y que nunca abandonaron la estrecha relación entre Ciencia y Política.

Nos parece un gran aporte a la tradición popular explicar que su canonización sigue siendo propuesta una y otra vez porque “la cuestión de lo canónico no es sino la reorganización permanente de las lecturas que hicimos en nombre de las lecturas que hacemos y haremos”. Y fundamentalmente que “la tradición nacional popular está en reelaboración y este presente vivo es testimonio de ello”. Sus lecturas son cada vez más diseminadas e incisivas. Nadie que tome la gauchesca de Jauretche deja ya de citar a Walter Benjamin y a Borges.

No se trata ya, como en tiempos de la polémica urgente, de construir una tradición nacional y popular omitiendo las citas de pensadores europeos como Lukacs en Hernández Arregui, por ejemplo. “Ningún pasado está a salvo y nadie está seguro de sus devociones. Por eso, no debería ser materia de objeción alguna la posesión de un canon ni debería estos dejar de estar sujetos a incesante revisión” (2011: 126).

Persistiendo en esta profunda comprensión de lo histórico, el libro continúa su diálogo ahora con **David Viñas**. El escritor del grupo *Contorno* que perteneció a aquella generación parricida que se diferenció equidistante frente a la polémica peronismo-antiperonismo en 1956 y que se destacó por su renuencia a la canonización de autores del pasado, asistió a las reuniones previas a Carta Abierta movilizado “por la necesidad de rechazar el gran equívoco de la movilización colectiva de las patronales del campo”. Viñas, fiel a su posición histórica volvía a experimentar aquel desdoblamiento del intelectual o del “hombre de izquierda independiente” cuando quienes se comprometieron con Carta Abierta fueron identificados como el grupo de intelectuales “K”. “Viñas, hombre que supo evadir con su talante libertario toda identificación política- excepto la de ser un hombre de izquierda, en el muy amplio sentido de la expresión- no podía hallarse cómodo dentro de esas calificaciones...” Las identificaciones, aunque necesarias, nunca son fáciles para los intelectuales porque parece que menoscaban el espacio para la conciencia autónoma reflexiva. De ahí su compromiso y distanciamiento, “no para excluir su opinión” sino para que ella siguiera conteniendo “la fuerza honorífica de su individualidad autónoma”.(2011:134)

Desde la crítica literaria había derribado las rígidas canonizaciones al escribir sobre Borges, Jauretche, Martínez estada, Mansilla, Arlt, Roland Barthes sin dejar de expresar sus reverencias y aborrecimientos en sus complejas relaciones con estos intelectuales. Pero con esta luz, se actualizan las lecturas de Hernández Arregui, de Puiggrós o de Ramos. Actualización de la que escapa más el lenguaje de Scalabrini y Ugarte inscrito en el canon así como en su superación.

Quizá la superación de linajes contrapuestos entre los intelectuales que pensaron la Nación nos permita pensar en esas “medidas adelantadas” del Kirchnerismo como eslabones que pueden orientarse hacia un cambio social mayor.

Bibliografía citada

Aroskind, Ricardo. “Preguntas sobre el desarrollo a comienzos del siglo XXI”. En, Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Ansaldi, Waldo. (1994): “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los Partidos Políticos después de la ley Sáenz Peña (1916-1930), en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. *Argentina en la paz de dos guerras*. Buenos Aires, Biblos.



Basualdo, Victoria y Forcinito, Karina. *Transformaciones recientes en la economía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Beck, U. “La modernidad reflexiva”, En Beriain, J. (1997) (comp.) *Las consecuencias...*p.223

Casullo, Nicolás. (2008) “Memoria y Revolución”. Buenos Aires, Confines.

De Riz, Liliana. “Argentina una vez más en la encrucijada”, *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*

González, Horacio. (2011) *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires, Colihue.

Figueroa Ibarra, Carlos (2008) “Protesta popular y procesos políticos en la América Latina Actual”, en, Lopez Maya- Iñigo Carrera- Pilar Calveiro. *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2008

Rougier, Marcelo.(2007) “Intelectuales, empresarios y estado en las políticas de desarrollo. Notas sobre la situación actual a la luz de algunas claves históricas”, en : Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo.

Sidicaro, Ricardo. *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos predominantes en la Argentina (1989-2001)*. (2001) Buenos Aires, Libros del Rojas.

Sidicaro, Ricardo, “La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos”, en: *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*.

Sidicaro, Ricardo “Desarticulación del sistema político argentino y Kirchnerismo” en *Mutations des Gauches Latino-américaines*. Rvue publiée avec le soutien de L’Institut Choiseul pour la Politique internationale et la Géoeconomie avec le concurs du Centre National du Livre.

Sidicaro, Ricardo (2010), *Los tres peronismos*. Estado y poder económico. Buenos Aires, Siglo XXI

White, Hyden. (1992): *El contenido de la forma*. Barcelona, Paidós.

White, Hayden. (2003): *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires, Paidós.

